

Rocca expone sus resultados en el estudio del frontón del templo de Apolo Sosiano. La sra. Ridway toma como punto de partida los bronce de Porticello para proponer posibles soluciones en el proceso de fusión de estatuas de bronce (hay que señalar en este sentido su sorprendente interpretación de la «Dama del Mar», del Museo de Esmirna). En otro sentido señalemos la identificación de fragmentos de la metopa S. 16 del Parthenon. La Atenea arcaística de Herculano pasa a tener ahora su equivalente, muy fragmentado, en la Acropolis. Marcadé presenta una revisión de la decoración de la *tholos* de la Marmaria délfica y estudia la escultura frontonal del Asklepeion de Epidauro. La escultura frontonal es también el tema de Croissant el estudiar la decoración y reconstrucción del sexto, del s. IV a. C., templo de Apolo en Delfos...

Es de lamentar que no sea posible entrar aquí, con más detención que la de una simple transcripción de índices, en la descripción de estos dos hermosos libros, gratos de leer y bellos para contemplar.—ALBERTO BALIL.

Elena WALTER-KARYDI, *Die Aginetische Bildhauer-schule. Werke und Schriftliche Quellen*, Mainz, Verlag Philipp von ZABERN, 1987, fol. 172 pp. 220 figg. LXVI láms. (= ALT-AGINA, II. 2)

La fama de Egina como centro escultórico durante el periodo arcaico y en el clasicismo de estilo severo es bien conocida. Para algunos esta fama se reduciría a una lista de artistas transmitida por Plinio y menciones puntuales de Pausanias mas el conjunto frontonal del templo de Atenea Aphaia. La realidad es bastante más compleja y ha sido propósito de la autora transmitirla y ordenarla.

El libro se divide en tres partes. La primera, y más extensa, se dedica a los artistas conocidos por fuentes textuales o epigráficas. La segunda es una catalogación, en la que se resume el caso de las esculturas del templo de Aphaia, de las esculturas existentes en la isla y la tercera, última y más breve, trata de la decoración escultórica del templo de Apolo.

El análisis de las fuentes se utiliza como pie para proponer el reconocimiento de reflejos de grandes obras en la plástica menor, singularmente bronce. Así en el caso del *xoanon* de Atenea Sthenias en Troizen, relacionable con la Promachos Prado 42-E, a comparar con el bronce Atenas NM 6454. Para Onatas se propone reconocer el tipo del Hermes de Olimpia en el bronce, procedente de Esparta, Boston MFA 99,489. Ahora bien, relacionar Onatas con Riace A me parece excesivo. La argumentación relacionando el auriga de Delfos con Glaukis me parece endeble pues no alcanzo a ver las semejanzas propuestas con piezas de mármol de segura procedencia eginética (láms. XXX,XXXVI,XL, y XLVI) y menos con el bronce Louvre, de Abai, Br4236. pues debe de existir entre unas y otras una marcada diferencia cronológica. Atribuir a Glaukis el Auriga tiene la misma razón, o sin razón, de ser que atribuirlo a Pitágoras de Region, ciudad cuya definición como centro escultórico está por hacer.

Estas reservas ceden cuando se plantean el estudio de piezas, anónimas, de procedencia eginética. Aquí se plantean una serie de observaciones e interrogantes que no quedarán resueltas con este libro así la semejanza del pelo en el fragmento de *ikouros*?, lám. IX 3 y la cabeza de kouros del Dipylon habitualmente considerada obra ática y que, si más no, plantea la posibilidad del establecimiento de una comunidad de lenguaje plástico bastante anterior a lo que se ha venido suponiendo. Como obra de importación, al menos atendiendo a lo formal y a la procedencia del mármol, hay que considerar la koré láms. XII.XIII nº 10 y lo mismo hay que decir del kouros, lám. XVI, 15, emparentada con lám. XV, 6 que se prestan a una serie de comparaciones (p. 60 ss.) o el bello espejo, con koré como tenante, de lám. XVII, 17.

Una parte de la escultura de la primera mitad del s. V a. C. refleja el modo de hacer de los escultores del templo de Aphaia. Algunas piezas, p.e. la esfinge del la lám.XXXVIII, parecen proceder de la zona del templo de Apolo. Las piezas del primer cuarto de este periodo muestran sus semejanzas con otras del Atica, de las Cícladas o de Corinto. Como en Egina se usa abundantemente mármol pario cabe preguntarse por, ya que no importaciones, la posible presencia en Egina de artesanos procedentes de otros lugares.

Del viejo templo de Apolo hay que destacar un torso de Herakles. El templo tardoarcaico, con reflejos del frontón W. del templo de Aphaia, cabe intentar una reconstrucción de la decoración frontonal con una iconografía semejante, entre otros paralelos, a la del «Tesoro de Megara» en Olimpia.

El volumen es un ejemplo de como un cuidado análisis puede permitir obtener resultados positivos de fragmentos escultóricos sumamente degradados, empeño en el que no pocos habrían cesado renunciando al mismo como imposible.—ALBERTO BALIL.

Bernard ANDREAE, *Plinius und der Laokoon*, Mainz, Verlag Philipp von Zabern, 1987, fol., 34 pp. I-IV láms. (= TRIERER WINKELMANNSPROGRAMME, nº 8, 1986).

Difícilmente podrá hablarse de un hallazgo arqueológico que, a lo largo de cuatro siglos, se haya encontrado siempre en un primer plano de interés como el grupo del Laocoonte. En nuestros días los hallazgos de Sperlonga no le han oscurecido sino que, aún más si cabe, han centrado en él el interés de unos y otros.

No es extraño por consiguiente que un distinguido estudioso de los hallazgos de Sperlonga como Andraea escogiera el tema del Laocoonte y su fortuna como argumento para un conmemoración solemne como es el aniversario de Winckelmann.

El estudio se inicia con una valoración de la referencia pliniana y la metodología de la redacción y ordenación de la *Naturalis Historia*.

El texto pliniano de puro sabido es, en ocasiones, olvidado pese a destacar en la «economía del texto de Plinio con su mención de, nada más y nada menos, diez escultores de los cuales solo uno, Aphrodisius de Tralles, no es rodio. Un lugar excepcional ocupa la frase *ex uno lapide* que se repite en NH 36,36 o se matiza, *ex eodem lapide*, en NH 36,34, el grupo de Dirke de Apollonios y Tauriskos.

Se plantea, para la «Odisea en marmol», de Sperlonga, el grupo del Laocoonte etc. el problema original copia. Andraea se inclina por las copias de originales en bronce cuyas replicas y versiones enumera. Se estudia a continuación la fortuna de Plinio en la Edad Media y su prestigio en el primer humanismo y el significado «broncística» de *statuaria ars*, ya advertido por la sra. Strong pero olvidado en otros editores de Plinio...

La argumentación es sólida pero al basarse en el análisis del texto de Plinio y ciertos términos del mismo, p.e. *opus* o *statuaria ars*, mas que en el análisis del grupo escultórico. Por ello este breve trabajo no dejará de dar lugar a una secuencia de nuevos estudios sobre el Laocoonte.

Completa el volumen, p. 19 ss. y lám. I ss., una relación de objetos ingresados en el museo didáctico del Instituto de Arqueología de la Universidad de Tréveris.—ALBERTO BALIL.

Friederike SINN, *Stadtrömische Marmorurnen*, Mainz, Philipp von Zabern, 1987, X-321 pp., CIV lams. (= BEITRÄGE ZUR ERSCHLIESSUNG HELLENISTISCHER SKULPTUR UN ARCHITEKTUR, VIII).

Las urnas cinerarias marmóreas son uno de los aspectos más llamativos y peculiares del arte decorativo romano-metropolitano. Por ello no puede extrañar que